**Creacionismo y evolucionismo**

**Capítulo primero del Génesis**

 **La lectura del primer acto divino de la creación, tal como lo relate el Génesis, en el primer libro del Génesis, nos resulta impresionante. Leyéndolo despacio uno se olvida de si se trata de creacionismo o de evolucionismo. Sólo piensa que se siente cerca del Dios maravilloso que fue haciendo poco a poco el universo con todas sus maravillas.**

 **Al principio Dios creó el cielo y la tierra. La tierra era algo informe y vacío, las tinieblas cubrían el abismo, y el soplo de Dios se cernía sobre las aguas. Entonces Dios dijo: «Que exista la luz». Y la luz existió. Dios vio que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas; y llamó Día a la luz y Noche a las tinieblas. Así hubo una tarde y una mañana: este fue el primer día.**

 **Dios dijo: «Que haya un firmamento en medio de las aguas, para que establezca una separación entre ellas». Y así sucedió. Dios hizo el firmamento, y este separó las aguas que están debajo de él, de las que están encima de él; y Dios llamó Cielo al firmamento. Así hubo una tarde y una mañana: este fue el segundo día.**

 **Dios dijo: «Que se reúnan en un solo lugar las aguas que están bajo el cielo, y que aparezca el suelo firme». Y así sucedió. Dios llamó Tierra al suelo firme y Mar al conjunto de las aguas. Y Dios vio que esto era bueno. Entonces dijo: «Que la tierra produzca vegetales, hierbas que den semilla y árboles frutales, que den sobre la tierra frutos de su misma especie con su semilla adentro». Y así sucedió.**

 **La tierra hizo brotar vegetales, hierba que da semilla según su especie y árboles que dan fruto de su misma especie con su semilla adentro. Y Dios vio que esto era bueno. Así hubo una tarde y una mañana: este fue el tercer día.**

 **Dios dijo: «Que haya astros en el firmamento del cielo para distinguir el día de la noche; que ellos señalen las fiestas, los días y los años, y que estén como lámparas en el firmamento del cielo para iluminar la tierra». Y así sucedió. Dios hizo que dos grandes astros –el astro mayor para presidir el día y el menor para presidir la noche– y también hizo las estrellas. Y los puso en el firmamento del cielo para iluminar la tierra, para presidir el día y la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y Dios vio que esto era bueno. Así hubo una tarde y una mañana: este fue el cuarto día.**

 **Dios dijo: «Que las aguas se llenen de una multitud de seres vivientes y que vuelen pájaros sobre la tierra, por el firmamento del cielo». Dios creó los grandes monstruos marinos, las diversas clases de seres vivientes que llenan las aguas deslizándose en ellas y todas las especies de animales con alas. Y Dios vio que esto era bueno. Entonces los bendijo, diciendo: «Sean fecundos y multiplíquense; llenen las aguas de los mares y que las aves se multipliquen sobre la tierra». Así hubo una tarde y una mañana: este fue el quinto día.**

 **Dios dijo: «Que la tierra produzca toda clase de seres vivientes: ganado, reptiles y animales salvajes de toda especie». Y así sucedió. Dios hizo las diversas clases de animales del campo, las diversas clases de ganado y todos los reptiles de la tierra, cualquiera sea su especie. Y Dios vio** **que esto era bueno.**

 **Y también ese Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza; y que le estén sometidos los peces del mar y las aves del cielo, el ganado, las fieras de la tierra, y todos los animales que se arrastran por el suelo». Y Dios creó al hombre a su imagen; lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer. Y los bendijo, diciéndoles: «Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los vivientes que se mueven sobre la tierra».**

 **Y continuó diciendo: «Yo les doy todas las plantas que producen semilla sobre la tierra, y todos los árboles que dan frutos con semilla: ellos les servirán de alimento. Y a todas la fieras de la tierra, a todos los pájaros del cielo y a todos los vivientes que se arrastran por el suelo, les doy como alimento el pasto verde». Y así sucedió.**

 **Dios miró todo lo que había hecho, y vio que era muy bueno. Así hubo una tarde y una mañana: este fue el sexto día. (Gen 1. 1-30)**

**Y al Séptimo día Dios descansó**

 **Las maneras de entender y explicar la creación pueden ser diversas, pero siempre interesan a la persona que se interroga sobre su realidad y lo entiende en diversas formas.**

 **- Como acto concreto e instantáneo, realizado por Dios, quien se halla más allá del espacio y del tiempo, y por el cual comienzan a existir todas las cosas. Es el acto de su Ser Supremo que dice: hágase la luz, la tierra o el hombre.**

**- Como acto germinal, potencial o inicial,  por el que Dios pone en existencia las primeras realidades, que luego se desarrollan según leyes, fuerzas o cauces señalados también creacionalmente por el Autor de las cosas.   El puede poner los principios de la materia y de la vida y dejar que rueden por el cosmos de manera diversa: de la materia se salta a la vida, de la vida a la inteligencia.**

**- Como proceso creador múltiple y continuado, por el cual se configura "lo visible o lo invisible", lo físico, lo psíquico y lo espiritual, hallándose el presente y actuan­te en todas las realidades.**

 **Santo Tomás entiende la creación como "producción de algo de la nada" (Suma Th. I. 65. 3). Alude a la idea de una posible creación en sentido estricto (creatio prima) y una llamada "creatio secunda", que viene a ser la información de la materia, para que resulte el cosmos o realidad del mundo. La primera es exclu­siva de Dios y la segunda admite la inter­vención de causas inteligentes como es el hombre.**

 **No es aceptable interpretar el relato mitificado de la creación del mundo y del hombre que aparece en la Biblia, el Hexá­meron y la aparición de Adán (Gé­nesis 1 a 5), como si se tratara de una explica­ción arqueológica o antropológica.**

 **Más que el relato mítico, concorde con la cultura del hagiógrafo, lo que podemos descubrir en toda la Escritura Sagrada es el "señorío", la supremacía, que Dios tiene sobre las cosas y los pueblos. Precisamente el nombre bíblico con que se desig­na a Dios en ocasiones, Adonai (Sal. 88.12. Esth. 13. 10 y Mt. 11. 25), indica que es el Señor (Ky­rios) del cielo y de la tierra y al que todo le pertenece por ser su artífice.**

 **No es conveniente exagerar dema­siado la interpretación literal de la Escritura para manejar conceptos abstractos y ajenos a la mente de los hombres primitivos.**

 **El otear intenciones filosóficas en textos como el de Génesis 1.1: "Al principio creó Dios el cielo y la tierra", es de­senfocar la capacidad abstractiva del autor sagrado.**

 **Lo mismo se puede decir cuando se pretende racionalizar los conceptos de creación con términos como "principio", caos, tinieblas, luz, vida, que se emplean en el texto sagrado.**

 **La buena exégesis va por otro camino: por el reconocimiento de que, debajo de las expresiones bíblicas, se halla la intui­ción teológica y el protagonismo divino y supremo de la creación.**

 **Por eso la catequesis debe discurrir por los caminos de la exégesis salvífica y no por el terreno del a ciencia cosmológica. Además, es bueno recordar que el mismo concepto de creación no es estático ni homogéneo, sino que va evolucionando en la Escritura Sagrada a medida que la historia y la cultura progresan**

 **El judaísmo tardío, como se ve en el libro de los Macabeos, ya recoge mejor los conceptos abstractos: "Te suplico, hijo mío, que mires al cielo y a la tierra, y veas cuanto hay en ellos, y entiendas que de la nada lo hizo todo Dios" (1 Mac. 7. 21-28). Hace reflexio­nes como las del libro de la Sabiduría: "Él creó todas las cosas para la existencia" (Sab. 1. 14). O formula procla­ma­cio­nes al estilo de S. Pablo, cuando habla sobre "Dios... que llama a lo que es, lo mismo que llama a lo que no es". (Rom. 4. 17)**

**Evolucionismo**

 **Sistema filosófico que sin dida es el único modo admisible en ciencia, es el que en general sostiene los procesos transformadores de la materia en función de fuerzas naturales. Unas veces se defiende la existencia de esas fuerzas como procedentes sólo de principios ciegos del universo (materialismo). En ocasiones se introduce un senti­do teísta en cuanto se admite un ser supremo que ha creado ener­gías transformantes en los seres.**

 **De manera más precisa el evolucionismo se aplica a los seres orgánicos que han seguido cadenas de transformación hasta llegar a las realidades actuales, entre las que se encuentran los mamífe­ros superiores y con ellos el ser humano.**

 **Los modos y estilos evolucionistas han sido muchos, casi tantos como autores se han adherido al sistema para explicar el origen y los cambios de los seres.**

 **Desde el punto de vista trascendente, cualquier sistema evolucionista que se cierre exclusivamente en la materia y niegue la intervención divina es incompatible con cualquier religión revelada y también con el cristianismo. Por tanto en clave religiosa es rechazable.**

 **Y entre las formulaciones evolucionistas que admiten la intervención divina, las teorías o posibilidades son múltiples. Son compatibles con el mensaje cristiano aquellas que acepten la creación, la intervención divina (concurso) y la Provi­dencia con respecto al hombre. Religio­samente estos principios son los que hay que resaltar cuando se tratan problemas o hipótesis científicas o antropológicas que tienen que ver con el complejo sistema del evolucionismo.**

**Poligenismo**

**Cuestión diferente es la que afecta al ser humano. el poligenismo es teoría que admite la pluralidad de parejas iniciales, de las cuales se derivaron los distintos grupos del género humano. No es ningún tema religioso, sino una simple cuestión científica que debe resolverse a favor o en contra sólo con argumentos científicos. En este orden hay defensores que lo defienden como mejor medio de explicar las diferencias de las razas y de los diversos troncos prehumanos que se conocen. Y hay también detractores que no entienden cómo se pueden salvar la igualdad radical de todos los hombres, si los troncos de procedencia son diferentes y distantes.**

 **Sea de ello lo que sea en la ciencia, aunque en lo referente a la postura de la Iglesia en este campo hay cierta duda. Si por una parte hubo tiempo en que la teoría se rechazó como incompatible con la doctrina del pecado original, hoy son diversos los teólogos que no condicionan al monogenismo la doctrina dogmática cristiana del pecado original.**

 **El poligenismo fue rechazado como compatible con la visión cristiana del hombre pecador original por Pío XII en la Encíclica Humani Generis de 1950, sólo "porque no se ve cómo puede hacerse compatible tal teo­ría con el misterio y dogma del pecado original" (Denz. 3028). Otra cosa será si resulta compatible.**

 **Con todo, aunque la actitud de la Igle­sia haya sido siempre propensa a defender el monogenismo, no es un dogma de fe definido o zanjado y puede ser objeto de reflexión. Quienes lo defiendan deben salvar la realidad de un pecado original, sin evadirse por metáforas y leyendas y defendiendo una doctrina claramente revelada que es la situación pecaminosa del hombre desde el principio y la necesidad de una redención divina, que fue realizada por la Encarnación del Hijo de Dios y su posterior muerte salvadora.**

**En la actualidad, en una interpretación menos "generativa y carnal" del misterio del pecado original, hay teólogos que resaltan el carácter misterioso de tal situación y, admitiendo su realidad por motivos dogmáticos, abren la posibilidad de explicar la pluralidad de troncos originales, sin que en el terreno científico sea una hipótesis verificable, por muy probable que arqueológica y antropológicamente se presente.**

 **En los tiempos actuales ha que separar el misterio del pecado original, (innegable en religión cristiana) del poligenismo o del monogenismo. Lo relativo del pecado es un misterio pero también un dogma firme. Y las teorías científicas son hipótesis que en nada alteran las doctrinas cristianas. No se puede rechazar el poligenismo, "*porque para casos en la historia, ya tenemos bastante con el de Galileo*", parece que dijo Pio XII.**